

# BRIBAGE CARTOONIANO

## PRÓLOGO

El **musculus** -ratoncito- latino (rápido en sus apuros), pronto metaforizado, dio en rumano **muschi**, en español músculo y en francés **muscle**. El término, sin perder su identidad, fue también otro. Todo buen poeta supo de este malabar y agregó saberes derivados. Así, el sonido de las palabras, discreta y ejemplarmente dirigido, sublimó significaciones. Así, la palabra dibujada, espacializada en recoleto trazo, liberó -sin dar prisión con obviedades- su metafórico decir. Pensemos en el ideograma (aprendimos de Pound y Fenollosa el carácter poético de estos signos) e instrumentemos, no ya el nictógrafo carrolliano, sino el lápiz óptico de IBM. Fascinémonos un momento con la denominación: ¡lápiz óptico! Pero continuemos y recuperamos de inmediato el **musculus**... Si es el inglés mouse, hace su anunciada reaparición en ¡comando manual cibernético! Todo, también las nubes, ha cambiado.

La poesía (como el hombre) ha sobrevivido por su idoneidad metamórfica. Por lo mismo, cada buen poeta ha trabajado siempre lindes y abismos en riesgo y conjuro, virtuoso o trágico, ¡sin abandonar el género! Por lo demás, no conozco sino el olvido -el justo olvido- para las falanges "poéticas" de escribas necro-conservadores; y no imagino otra suerte para las legiones "modernas" de idólatras del verso obvio y la palabra despojada de minucia y de misterio... Me escucho pisar desnudo la hierática sobrevivencia.

El viaje del género (como el del hombre) nació en gargantas de luz, escaló en gloria y novedad donde rudimentarias imprentas medievales, y tiente ya su nueva y milenaria manifestación en fugaces monitores informáticos. Inescrupulosos escribas reincidieron con imperdonable asiduidad en poca o inexistente ciencia y meditación sobre arneses del medio y su poder -tanto como su límite- significante. Ciertamente que gargantas y liras, imprentas y linotipos, microprocesadores y diskettes, serán para la mirada antropológica meros índices de civilizaciones e íconos epocales. Y cierto, asimismo, que la sabiduría final que se ha argumentado para la definición poética ha sido -una y otra vez- apenas ardua tautología de absoluto: la poesía **es**. No obstante, como ocurriera con la palabra (toda ella metáfora, una y distinta), también el hacer poético es palabra en el tiempo, aunque (y éste es territorio de ídolos de barro): palabra en el tiempo... y suplemento infinito. Por lo mismo, todo buen poeta ha experimentado alguna vez el rigor tirano del arsenal -los medios- que su cultura le posibilita, y ha pujado, dramático o celebrante, con ellos) a pesar de ellos, por cantar lo imposible valiéndose de lo posible. Sin abandonar el género, aunque desquiciándolo en incomprendidas, aparentes traiciones. Así, el quiebre de tanto límite. Así también, inventadas nuevas retóricas; luego instauradas, luego divulgadas, luego desgastadas, luego dato arqueológico, luego redivivas en inédita metamorfosis por insólito enviado de la región.

Los músculos del brazo dieron al latino la impresión de un **lacertus** -lagarto-, y así los llamaron. Como "brazo musculoso", asimismo como **musculus** que aparece y desaparece a la visión si no se agudiza el registro, y no se prepara y preserva su delicado, artístico ejercicio y ser -lagarto y ratoncito en apariencia e inexplicable asombro en bambalinas-, la poesía da al hombre su nombre y su misterio. Su ser más que el tiempo... Quizás, su divinidad.

Para la sagrada ejecución de su mito, hoy, ante el nuevo milenio, el buen poeta conoce que su computadora no es un robot. Tecnificado, sin embargo, experimenta que puede manejar robots con una computadora. No obstante, su faena será de palabras; siempre lo ha sido. Y las palabras -cada poeta pujará con ellas rutinas o imposibles- devendrán robótica o poesía...

Queda dicho que este oráculo y este destino se sustentan en los buceadores de límites. El poeta Fabio Doctorovich demuestra ser uno de ellos: así, sabe estarse una vida en un único poema. Y es la libertad ejemplar que demuestra su obsesión la que ha hecho que *Bribage Cartooniano* me pareciera desde la primera lectura -además de rotundo caligrama-, estetizado **comic** e inédita presentación de la **performance** poética-, rigurosa poesía.